

iglesia y con las demás por sus ritos habituales), seguían sepultando a sus muertos con prácticas paganas (y se negaban a ser sepultados en campos santos vigilados por la iglesia) y seguían adorando a la naturaleza y a sus dioses de siempre (sólo que ahora también estaban bautizados y ocasionalmente iban a misa).

### **Conclusión**

Hemos analizado la identidad social de la elite masculina en Santiago de Chile y de los tipos principales como los gobernadores (quienes eran también los comandantes de frontera) siguiendo la noción planteada teóricamente de considerar las identidades más como un proceso que como un inventario y, además, como compuestas de elementos fragmentarios que son reacomodados permanentemente por los entornos. La identidad social, en consecuencia, no ha sido considerada en este trabajo como algo petrificado y estable, sino como el resultado de los cambios producidos en el siglo XVII en Chile. Por empezar, la militarización de la frontera en Arauco a comienzos del siglo creó condiciones únicas en esta periferia del virreinato peruano. Estas condiciones afectaron a la capital, Santiago, aunque no estaba localizada en la frontera geográfico-militar que se ubicaba en el río Biobío. Entonces, hemos propuesto un concepto de sociedad de frontera que no se basa en la localización espacial, sino que considera ante todo el funcionamiento de la sociedad. Las necesidades de recursos y su distribución a partir de la existencia del ejército profesional en Arauco modificaron las condiciones en la región, pero Santiago era la principal colonia desde el punto de vista demográfico como para hacerse cargo de tales demandas y aprovechar los beneficios. La esfera política fue la caja de resonancia de la frontera en la capital y las actas de cabildo son los documentos que lo atestiguan. Es imposible, en consecuencia, desconocer que la frontera militar en Arauco, con su ejército y con su situado, explican el surgimiento y la evolución de la identidad social de Santiago de Chile.

## **Los fenicios occidentales: Representación historiográfica e identidad étnica**

*José Luis López Castro  
Universidad de Almería*

### **Resumen**

En el artículo se analiza la identidad étnica de los fenicios occidentales desde una posición crítica hacia la tradición historiográfica moderna, que se basa más en la propaganda anticartaginesa de la historiografía romana, que en la visión que tuvo la historiografía griega clásica de los fenicios y cartagineses y de la percepción que de sí mismos tenían los fenicios. La autoconciencia fenicia puede reconstruirse en algunos textos griegos, latinos y a través de inscripciones que se analizan en el artículo.

**Palabras clave:** Historia de los fenicios occidentales - Identidad étnica.

### **Abstract**

The paper analyses the problem of the ethnical identity of western Phoenicians from a critical position towards the modern historiographical tradition, which is based in the anti-Carthaginian propaganda of the Roman historiography rather than the view sustained by Greek historiography and the perception that the Phoenicians had of themselves. The Phoenician self-consciousness can be studied in Greek and Latin texts and through inscriptions that are analyzed in the paper.

**Key words:** Western phoenicians history - Ethnic identity.

Desprovistos de su propia voz, falseados por la propaganda romana y afectados por los clichés historiográficos, los fenicios han visto reducido su importante papel histórico en el Mediterráneo durante un milenio, al de mercaderes faltos de un saber y un arte propios<sup>1</sup>. El propósito de este trabajo<sup>2</sup> es poner de

<sup>1</sup> Véase por ejemplo, LIVERANI, Mario, "L'immagine dei fenici nella

manifiesto la existencia de una identidad étnica de los fenicios occidentales en relación con sus orígenes tirios, a lo largo de la historia de la presencia fenicia en el Extremo Occidente del Mediterráneo, como parte de una propuesta más amplia: la construcción de una historia de los fenicios occidentales. A pesar de la falta de datos escritos fenicios que hayan pervivido hasta nuestros días, contamos con testimonios en las fuentes griegas y latinas que nos proporcionan, directa o indirectamente, alguna información de lo que pensaban de sí mismos los propios fenicios occidentales, así como de lo que pensaban de ellos los griegos primero y los romanos después.

Este conjunto de testimonios que analizaremos nos permitirá establecer algunos aspectos de esa autoconciencia con el propósito de comprender mejor la historia de los fenicios occidentales y despojarla de determinadas interpretaciones sesgadas por una pesada herencia historiográfica, que todavía hoy perviven en la investigación de la presencia semita en el Extremo Occidente del Mediterráneo. Desde estas perspectivas tradicionales, la historia de los fenicios occidentales se ha construido de manera subsidiaria respecto de la historia "central" de griegos y romanos y desde una dependencia total de la información que ellos nos suministran, la cual arrastra consigo la propaganda de una posición antagónica que se expresa en una terminología específica asumida casi siempre acríticamente por la investigación, cuando denomina a cartagineses y fenicios occidentales como "púnicos", reproduciendo así las connotaciones negativas de la historiografía romana.

En consecuencia tenemos una doble tarea: construir la historia de los fenicios de Occidente desde una perspectiva no subsidiaria de la historia de griegos y romanos y definir conceptos y términos no dependientes de la historia helenocéntrica o romanocéntrica para referirnos a las poblaciones orientales pro-

storiografía occidental", *Studi Storici*, 39, 1, 1998, pp. 5-22; , LOPEZ CASTRO, José Luis., "φενίκια φοινικικόν". Fenicios y cartagineses en la obra de A. Schulten: una aproximación historiográfica", *Gerión* 14 (1996), pp. 133-169.

<sup>2</sup> El presente artículo se ha efectuado dentro del proyecto de investigación del MCYT BHA-2000-1343

cedentes de Fenicia que colonizaron el Occidente mediterráneo y a la posterior evolución que sufrieron hasta la conquista romana. Como consecuencia de ello, y dado también el prolongado desarrollo histórico de estas poblaciones durante más de ocho siglos, no disponemos tampoco de una periodización explícita en este sentido, sino que solemos tomar prestadas otras periodizaciones vigentes para la Historia de Grecia o la de Roma, establecidas desde otros ámbitos disciplinares del estudio de la Antigüedad. Nos encontramos así con una periodización no autónoma que hace depender, en cierto sentido, la historia de los fenicios y cartagineses de los criterios aplicados al estudio de otras formaciones sociales de la Antigüedad.

En el Occidente mediterráneo empleamos el término "arcaico", tomado de la periodización de la Historia de Grecia, o "colonial", para referirnos al periodo inicial de la presencia fenicia en los siglos VIII y VII a.C. El periodo comprendido entre los siglos VI y III a.C. suele denominarse periodo "púnico" por considerar determinante la hegemonía de Cartago y denominar tradicionalmente "púnicos" a los descendientes de los colonos del periodo anterior. Se trata de un término directamente dependiente de la visión romanocéntrica de la Historia mediterránea. El periodo posterior que abarca los siglos II y I a.C. y las pervivencias en época imperial romana es denominado a veces "neopúnico" o "tardopúnico", pero suele integrarse en la periodización de la Historia de Roma como parte del periodo republicano o imperial, sin conceptualizar de manera autónoma los procesos finales de la historia de los estados de origen fenicio y cartaginés, al integrarse en estructuras políticas más amplias tras episodios de conquista. Al contrario que Cartago, quien sucumbió antes que perder su identidad y su independencia centenarias, las demás ciudades y poblaciones fenicias o de origen fenicio experimentaron largos procesos de integración política, social y económica en estructuras de carácter imperial que tuvieron como resultado la desaparición o la transformación paulatina de la identidad étnica, ya sea en el caso de las milenarias ciudades fenicias de Oriente, a consecuencia de la conquista de Alejandro Magno, o en el de las ciudades fenicias o cartaginesas de Occidente tras las guerras romano-cartagi-

nesas. Algunos estudios regionales han tenido el mérito de llamar la atención sobre estos fenómenos y nos describen las secuencias de cambio en el Oriente fenicio desde la perspectiva de la «helenización», la cual corre en paralelo a los planteamientos de la «romanización» aplicados al Occidente mediterráneo<sup>3</sup>. Estos procesos de integración política y lingüística refuerzan aparentemente el helenocentrismo y el romanocentrismo, cuando en realidad ocultan fuertes pervivencias lingüísticas y religiosas. Si atendemos a las evidencias más explícitas y más manejadas tradicionalmente como indicadores de mayor o menor grado de «romanización», como son el empleo de la lengua y la escritura latinas, podemos observar en el Occidente mediterráneo que en áreas habitadas históricamente por fenicios y cartagineses, como el Norte de África<sup>4</sup>, el área noroccidental de Sicilia o Cerdeña<sup>5</sup>, una serie de inscripciones y testimonios literarios atestiguan que la lengua y la escritura de origen fenicio se mantuvieron durante siglos tras la conquista romana, alcanzando incluso hasta época tardoantigua<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> MILLAR, Fergus G. B., "The phoenician cities: a case-study of hellenisation", *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 209, 1983, pp. 55-71. GRAINGER, J.D., *Hellenistic Phoenicia*, Oxford, 1991; TSIRKIN, J. B., "The Phoenician Civilization in Roman Spain", *Gerión*, 3, 1985, pp. 245-270.

<sup>4</sup> BÉNABOU, M. *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1975; MATTINGLY, D. J. y HITCHENER, R. B. "Roman Africa: an Archaeological Review", *Journal of Roman Studies*, 85, 1995, pp. 169-170.

<sup>5</sup> ACQUARO, Enrico, "L'eredità di Cartagine", en Mastino, A. (Ed.), *L'Africa Romana. Atti del III Convegno di Studio, Sassari, 1985*, Sassari, 1986, pp. 59-64; BONDÌ, Sandro, "La cultura punica nella Sardegna romana: un fenomeno di sopravvivenza?", en Mastino, A. (Ed.), *L'Africa Romana. Atti del VII Convegno di studio, Sassari 1989*, Sassari, 1990, pp. 457-464; VISMARA, Paolo, "Sopravvivenze puniche e persistenze indigene nel Nord d'Africa ed in Sardegna in età romana", en Mastino, A. (Ed.), *L'Africa Romana. Atti del VII Convegno di Studio, Sassari 1989*, Sassari, 1990, pp. 39-47.

<sup>6</sup> Para las inscripciones vid. GUZZO AMADASI, Maria Giulia, *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Roma, 1967; *Iscrizioni puniche della Tripolitania (1927-1967)*, Roma, 1987. Un balance global sobre las pervivencias lingüísticas en RÖLLIG, Wolfgang, "Das Punische in Romischen Reich", in *Die Sprachen in Römischen Reich. Der Kaiserzeit*,

### *La etnicidad fenicia occidental: una propuesta*

La lengua, las creencias, los sistemas de valores y todos aquellos elementos relacionados con la construcción de la identidad étnica y la reproducción de un conjunto étnico son variables dependientes de otras instancias económicas, sociales y políticas y se configuran como una dimensión de las clases sociales en tanto que ese conjunto forma parte de la estructura de organización social<sup>7</sup>.

Es, por tanto, desde el análisis social y el análisis de clases como podremos observar esta dialéctica entre las actitudes de integración y pervivencia étnica, o entre integración y resistencia de las formas sociales, políticas, ideológicas y lingüísticas fenicias anteriores a la conquista romana y su interacción con las que introdujeron los conquistadores romanos a partir de la documentación histórica existente<sup>8</sup>. Mi posición respecto a la etnicidad y la aplicación de este concepto a los pueblos de la Antigüedad sigue a autores como Bate, Díaz Polanco, Burillo o Liverani<sup>9</sup>,

*Beihefte der Bonner Jahrbücher*, 40, 1980, pp. 285-299 y con particular atención a los testimonios de Agustín de Hipona vid. FERNÁNDEZ ARDANAZ, Santiago, "Pervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos IV-V d.C.: estudio filológico y crítico-histórico de los testimonios literarios", *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, Antigüedad y Cristianismo VIII*, 1991, pp. 137-167; "La cuestión de la pervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos III-VI d.C.: estudio historiográfico", en González Blanco, A.; Cunchillos, J.L. y Molina, M. (Eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura, Coloquios de Cartagena I*, Cartagena 1990, Murcia, 1994, pp. 97-114; más recientemente VÁRHELYI, Zuzanna, "What is the Evidence for the Survival of Punic Culture in Roman North Africa?", *Acta Antiqua Hungarica*, 38, 1998, pp. 391-403.

<sup>7</sup> Cf. DIAZ-POLANCO, Héctor, "Notas teórico-metodológicas para el estudio de la cuestión étnica", *Boletín de Antropología Americana* 10 (1984), p. 46.

<sup>8</sup> Este planteamiento es el que orienta nuestra aportación sobre la etapa final de las Historia de los fenicios occidentales en la Península Ibérica: LÓPEZ CASTRO, José Luis, *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, 1995.

<sup>9</sup> BATE, Luis Felipe, *Cultura, clases y cuestión étnico-nacional*, México, 1984, pp. 52 ss.; DIAZ-POLANCO, H., Op. Cit., pp. 46 ss.; BURILLO, Francisco, *Los celíberos. Etnias y estados*, Barcelona, 1998, pp. 15 ss.;

en el sentido de que las etnias se construyen y se reproducen políticamente. Las etnias no son algo "natural", que surge y se desarrolla independientemente de los individuos y de las sociedades, ni una esencia inmutable o especie de "don" que venga dado "objetivamente" por rasgos antropológicos físicos, sino que las etnias son construcciones históricas resultado de procesos sociales y políticos que pueden coincidir o no con unidades políticas y territoriales.

La particularidad de la etnicidad fenicia occidental, a diferencia de otras etnias de la Península Ibérica antigua, es que estaba en buena parte construida y consolidada, y se interrelacionaba estrechamente con estructuras sociales de clases y con estructuras políticas urbanas, propias de ciudades-estado orientales. Es decir, no parece que fuera necesaria una etnogénesis previa o paralela a una definición política, sino que en parte venía ya implícita en el fenómeno colonial. Los fenicios occidentales no constituirían por tanto un "estado étnico", en el sentido expresado por Liverani, sino un conjunto de colonias dependientes de una ciudad-estado que compartían rasgos étnicos y que posteriormente se articularían como nuevas ciudades-estado legitimadas por sus orígenes. Los propios fenicios occidentales fueron conscientes de su identidad étnica, al igual que los griegos fueron conscientes de la alteridad fenicia y cartaginesa en términos de reconocimiento, curiosidad y respeto mutuo. Sin embargo, la tradición historiográfica romana, que construyó como vencedora una alteridad "púnica" con connotaciones negativas para justificar la destrucción de Cartago, junto con las modernas interpretaciones históricas que le son deudoras, han alterado la transmisión de un pasado diverso y rico con una visión simplificadora y empobrecedora de las poblaciones semitas que vivieron durante casi un milenio en el Occidente mediterráneo hasta su integración en el estado romano.

LIVERANI, Mario, "Stati etnici e città-stato: una tipologia storica per la prima età del Ferro", en MOLINOS, M. y ZIFFERERO, A. (Eds.), *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea*, Firenze, 2002, pp. 33-47.

### *Punicos versus fenicios occidentales*

Muchos autores han propuesto diversas terminologías para referirse a los descendientes de los colonos fenicios de una forma no unívoca que recogiera de alguna forma las diferencias cronológicas y geográficas existentes, pero ninguna de ellas ha sido abiertamente seguida como la más satisfactoria. Los términos más comunmente empleados, tales como «fenicio», «púnico», «paleopúnico», «cartaginés», «fenicio-púnico», «fenopúnico» y «semita» pueden prestarse, de hecho, a múltiples confusiones sobre su utilización más idónea. Tal vez ninguna de ellas, se elija la que se elija, sea la más acertada pues no sabemos con seguridad como se autodenominaron estas poblaciones a lo largo de la Historia, al no haberse conservado textos literarios fenicios o cartagineses originales, a excepción de las inscripciones. Los términos «fenicio» y «púnico» provienen del empleo en la literatura y en la historiografía clásicas de los términos "fenicio", dado por los griegos a partir del vocablo *phoinix*, y "púnico" dado por los romanos a partir del griego *phoinikes* a quienes se denominaban a sí mismos como *kinahnu* o cananeos<sup>10</sup> en general, y más comunmente por sus ciudades de origen, con apelativos tales como tirios o sidonios. Sin embargo, el nombre de cananeos ha sido utilizado con un sentido más genérico por la historiografía occidental para referirse a los antecesores de los fenicios del Próximo Oriente durante la Edad del Bronce, manteniendo desde el siglo XIX no sólo los términos acuñados por la historiografía clásica, sino también su visión histórica negativa hacia los semitas.

<sup>10</sup> Sobre la etimología de estos términos *vid.* VANDERSLEYDEN, C., "L'étymologie de *Phoinix*, 'Phénicien'", *Studia Phoenicia* V, Lovaina, 1987, págs. 19-22; BUNNENS, Guy, "La distinction entre Phéniciens et Puniques chez les auteurs classiques", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici.*, Vol. I, Roma, 1983, pp. 233-242; MUSTI, Domenico, "Modi e fasi della rappresentazione dei fenici nelle fonti letterarie greche", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1987, n. 3, Roma, 1991, p. 161; AUBET, María Eugenia, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1994, 2ª edición, pp. 19-20; BELMONTE MARIN, Juan Antonio, *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-estado fenicias*, Barcelona, 2003, pp. 30 ss.

La denominación de «semitas» es una de las que no conducen a error, pues contiene implícito un sentido étnico común tanto a fenicios como a cartagineses, pero tiene el grave inconveniente de ser demasiado genérica para permitir precisiones cronológicas y geográficas. La vieja dicotomía que designaba «fenicios» a los fenicios orientales y «púnicos» a los fenicios de Occidente fue criticada por Moscati, quien propuso la distinción del término «fenicio» para designar a los fenicios de Oriente y estableció las fases prepúnica y púnica para designar la cultura fenicia de Occidente situando como eje la hegemonía de Cartago<sup>11</sup>. Sin embargo, Moscati ha defendido posteriormente la utilización del término «púnico» para referirse al espacio dominado por Cartago como imperio mediterráneo<sup>12</sup>.

Para Acquaro, el uso de los términos «fenicio» y «púnico», «deja bien poco espacio a las múltiples realidades de integración y de reacción que la cultura próximo oriental determina en su difusión occidental». Este autor reconoce como adecuado el término «fenicio» para referirse a la primera colonización desde Oriente, mientras que el uso del término «púnico» no debe limitarse a expresar una variante fenicia occidental ni identificarse con el resultado de la hegemonía de Cartago, sino designar la diversidad formada por el conjunto de poblaciones de origen fenicio que entraron en contacto con las poblaciones autóctonas de las áreas mediterráneas donde se produjo la colonización. Tras la destrucción de Cartago en el 146 a.C., la cultura cartaginesa sobreviviría en los reinos de Numidia, Mauritania y en las ciudades independientes de las antiguas provincias púnicas de Africa, Cerdeña y España, empleándose para este periodo el término «neopúnico»<sup>13</sup> debido al tipo de escritura más cursiva y evolucionada que se conoce a través de las inscripciones.

Posteriormente M<sup>ra</sup> E. Aubet ha utilizado la terminología usada con más frecuencia por la crítica, que denomina a los fenicios del II milenio a.C. «cananeos»; «fenicios» a los fenicios del I milenio en Oriente y de los siglos VIII-VI en Occidente, y «púnicos» a los fenicios occidentales y a los cartagineses a partir del siglo VI a.C., es decir, desde la hegemonía de Cartago en el Mediterráneo<sup>14</sup>.

Por mi parte, pienso que para las poblaciones semitas de origen colonial tirio del Sur de la Península Ibérica el término «fenicio» o «fenicio occidental» es adecuado, mientras que el término «púnico» no lo es tanto. En primer lugar porque no distingue lo suficiente cuando nos referimos a ellas, y siempre se hace necesario añadirle un segundo adjetivo de carácter geográfico, resultando así las variantes «púnico español», «hispano-púnico», «púnico-hispano», etc., muchas veces usadas en la historiografía española. En segundo lugar, porque el término «púnico» aplicado a los habitantes de estas ciudades peninsulares conlleva inmediatamente una connotación étnica y de hegemonía e incluso de imperialismo de Cartago, que debe ser muy matizado a la hora de proyectarlo sobre la Península Ibérica entre los siglos VI y III a.C., frente a las posiciones tradicionales que proponen una ruptura del mundo colonial fenicio del Extremo Occidente a comienzos del siglo VI a.C. en la que Cartago tendría un papel protagonista y hegemónico, dando lugar a la formación del mundo «púnico» dominado políticamente por Cartago a raíz de la conquista del Sur peninsular, sea en el siglo VI a.C., sea a partir del IV a.C. y la creación de un imperio cartaginés, en las versiones más duras de esta interpretación, hasta la «aculturación» y la inmigración de «púnicos» en las versiones más suaves<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> MOSCATI, Sabatino, *Problematica della civiltà fenicia*. Roma, 1974, pp. 59-60.

<sup>12</sup> MOSCATI, Sabatino, «Fenicio o púnico o cartaginés», *Rivista di Studi Fenici* XVI, 1988, pp. 3-13.

<sup>13</sup> Cfr. ACQUARO, Enrico, «Fenici e púnicos nel Mediterraneo», en MOLINA FAJARDO, F.; RUIZ, A. y HUERTAS, C., *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, 1982, pp. 219-222, con una amplia bibliografía sobre la utilización de estos términos.

<sup>14</sup> AUBET, María Eugenia, *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>15</sup> Sobre estas posiciones vid. SCHULTEN, Adolf, «The Carthaginians in Spain», en COOK, S.A.; ADCOCK, F.E. y CHARLESWORTH, M.P. (Eds.), *Cambridge Ancient History, The Hellenistic Monarchies and the Rise of Rome*, Vol. VII, Cambridge, 1928, pp. 769-772; GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid 1942. AUBET, María Eugenia «La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular», *Actas del Encuentro-Homenaje a Luis Siret, Cuevas del*

Alternativamente algunos investigadores venimos defendiendo que no hubo tal ruptura y que no hay pruebas de tal conquista cartaginesa hasta época bárbara. Partimos de la hipótesis para este periodo de que no existió un auténtico imperialismo cartaginés en la península hasta la llegada de los bárbaros en el 237 a.C y de que, por el contrario, cada vez está mejor documentada la continuidad de aquella población colonial que se reestructuró en ciudades-estado que continuaron la tradición anterior sobre unas nuevas bases sociales y políticas. Unas ciudades que, con Gadir y Lixus a la cabeza, si bien mantuvieron unas estrechas relaciones con Cartago a partir de mediados del siglo IV a.C. fueron desarrollándose hasta llegar a ser hegemónicas por la ciudad africana, sin perjuicio de que mantuvieran su propia identidad a lo largo de los siglos<sup>16</sup>.

*Almanzora* 1984, Sevilla 1986, pp. 612-623; BENDALA, Manuel, "Los cartagineses en España", *Historia General de España y América*, Vol. I, 2, Madrid, 1987, pp. 115-170; DE FRUTOS REYES, Gregorio, *Cartago y la política colonial. Los casos nortáfricano e hispano*, Ecija, 1991; TSIRKIN, J.B., "The downfall of Tartessos and the Carthaginian establishment in the Iberian Peninsula", *Rivista di Studi Fenici* XXIV, 1996, pp. 141-152; KOCH, Michael, "Karthago und Hispanien in vorbarkidischen Zeit", *Madridrer Mitteilungen*, 41, 2000, pp. 162-177; "Cartago e Hispania anteriores a los Bárquidas", en VILLAR, F. y FERNANDEZ ALVAREZ, M<sup>a</sup> P. (Eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, p. 189-197. Una valoración de las distintas posiciones historiográficas en LÓPEZ CASTRO, José Luis, "Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española. Aportaciones recientes y últimas tendencias (1980-1992)", *Hispania Antiqua* XVIII, 1994, pp. 519-532.

<sup>16</sup> WHITTAKER, Charles R. "Carthaginian imperialism in the fifth and fourth centuries", en GARNSEY, P. D. A. y WHITTAKER, C.R. (Eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, pp. 59-90; BARCELO, Pedro, *Karthago und die Iberische Halbinsel vor der Barkiden. Studien zur kartagischen Präsenz im westlichen Mittelmeerraum von der Gründung von Ebusus (VII Jh v. Chr.) bis zum Übergang Hamilcars nach Hispanien (237 v. Chr.)*, Bonn, 1988; WAGNER, Carlos G. "The Carthaginians in Ancient Spain. From Administrative Trade to Territorial Annexation", *Studia Phoenicia* X, Lovaina, 1989, pp. 145-186; FERRER ALBELDA, Eduardo, "Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia", *Rivista di Studi Fenici* XXVI, 1998, pp. 31-54; LOPEZ CASTRO, José Luis, Op. Cit. (nota 15); "Las ciudades fenicias occidentales y Cartago (c. 650-348 a.C)", *Os Punicos no Extremo Occidente. Actas do*

### La tradición griega ante fenicios y cartagineses

Al margen de la denominación concreta otorgada por las fuentes clásicas, lo que nos interesa subrayar es la visión que tuvo la historiografía griega de Cartago y de los fenicios de Occidente. Contra lo que inicialmente pudiera parecer no cultivaron, por lo general, una visión negativa de fenicios y cartagineses salvo la que reflejan los textos homéricos, como ciertos pasajes de la *Odisea* (*Od.* XIV, 288 ss.; XV, 415 ss.)<sup>17</sup> en que los sidonios, toponímico por el que también Homero hacía referencia a los fenicios en su conjunto, son representados bajo una perspectiva negativa, contraria al *ethos* clásico al predominar el interés sobre otros valores. Esta imagen de los fenicios representados como mercaderes astutos y motivados por el beneficio, quizás la más difundida por la tradición historiográfica moderna, es contradicha sin embargo por la opinión de algunos autores para quienes el valor histórico del papel asignado en estas obras a los fenicios responde claramente a un *topos* literario por lo que no deben ser tomados como testimonios representativos<sup>18</sup>.

Si nos remontamos a los periodos más remotos reconocidos por la tradición historiográfica griega veremos cómo los griegos no tenían problemas en atribuir a los fenicios llegados con Cadmo a Beocia y otros lugares de Grecia, el origen de la escritura y su difusión (Herod. V, 57, 58). De igual modo, diversas tradiciones historiográficas reconocían orígenes fenicios a algunos san-

*Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000)*, Lisboa, 2001, pp. 57-68, "La formación de las ciudades fenicias occidentales", *Byrsa. Rivista di Arte, Storia, Archeologia e Cultura Punica*, 2, 2003, pp. 69-120.

<sup>17</sup> WHATELET, P., "Les phéniciennes et la tradition homérique", *Studia Phoenicia* II, Lovaina, 1983, pp. 235-243; RIBICHINI, Sergio, "Mito e storia. L'immagine dei fenici nelle fonti classiche", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma 1978*, Roma, Vol. III, 1983, pp. 35-59.

<sup>18</sup> WINTER, Irene J., "Homer's Phoenicians: History, Ethnography, or literary Trope? A Perspective on early Orientalism", en CARTEER, J. B. y MORRIS, S. P. (Eds.), *The Ages of Homer*, Austin (Texas), 1995, pp. 247-271.

tuarios y ciudades griegas<sup>19</sup> como el Afrodision de Citera (Herod. I, 105), el templo de Afrodita Urania de Corinto<sup>20</sup> o el Herakleion de Tasos (Herod. II, 44; Herod. VI, 47; Paus. V, 25, 12)<sup>21</sup>, y las ciudades de Ialiso en Rodas (Diod. V, 58) o la Abdera tracia, próxima a Tasos<sup>22</sup>.

La información arqueológica pone de manifiesto por su parte la confluencia pacífica de griegos y fenicios en el Mediterráneo arcaico en colonias mixtas como Pitecusa, en fundaciones coloniales fenicias donde el tráfico comercial griego está atestiguado o en *emporía* autóctonos como la Onuba del área de Tartessos donde arribaban navegantes griegos y fenicios en los siglos VIII a VI a.C.<sup>23</sup>.

Con la expansión de Cartago en el Mediterráneo a partir del siglo VI a.C. y el mayor contacto entre griegos y fenicios en el

<sup>19</sup> Algunos ejemplos son comentados por MUSTI, Domenico, Op. Cit., pp. 161 ss.

<sup>20</sup> Vid. al respecto WILLIAMS, Charles K. "Corinth and the Cult of Aphrodite", en DEL CHIARO, M. A. (Ed.), *Corinthiaca. Studies in Honor of Darrell A. Amyx*, Columbia, 1986, pp. 12-24; sobre Astarté-Uni vid. HVIDBERG-HANSEN, F. O., "Uni-Astarté and Tanit-Iuno Caelestis. Two Phoenician Goddesses of Fertility reconsidered from recent archaeological discoveries", en BONANNO, A. (Ed.), *Archaeology and fertility Cult in the Ancient Mediterranean. Papers presented at the First International Conference on Archaeology of the Ancient Mediterranean, Malta, 1985*, Amsterdam, 1985, pp. 170-195.

<sup>21</sup> Sobre esta problemática cf. BONET, Corine, *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Namur, 1988, pp. 350 y 355 ss.

<sup>22</sup> Sobre estos aspectos vid. PLACIDO, Domingo, "Nota sobre la duplicidad del nombre 'Abdera'", en MANGAS, J. y ALVAR, J. (Eds.), *Homenaje a J.M. Blázquez*, Madrid, 1994, vol. II, pp. 396-397. Una interpretación fenicia para el topónimo Abdera en LOPEZ CASTRO, José Luis, "Abdera fenicia. Nueve siglos de historia" (en prensa).

<sup>23</sup> RIDGWAY, David, *El alba de la Magna Grecia. Pitecusa y las primeras colonias griegas de Occidente*, Barcelona, 1997; sobre el comercio griego arcaico vid. CABRERA BONET, Paloma, "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía", *Huelva Arqueológica X-XI*, 3, (1988-89), pp. 41-100; "El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica", en CABRERA BONET, P. y SANTOS RETOLAZA, M. (Eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental*, Barcelona, 2000, págs. 165-175; LOPEZ CASTRO, José Luis, "Carthage and Mediterranean Trade in the Far West", *Rivista di Studi Punici*, 1, pp. 123-144.

Mediterráneo central y occidental, las fuentes griegas se refieren a fenicios y cartagineses como *phoinikes* en general, y diferenciándolos como *tirios*, *sidonios* y *carchedonios* en las ocasiones particulares en que se mencionan ciudades concretas (por ejemplo, Herod. VII, 165 ss.; VIII, 67). Los atenienses eran plenamente conscientes del papel político y estratégico que ejercía Cartago en el Mediterráneo y de la ventaja que suponía tenerla como aliada o derrotarla y dominar su espacio geoestratégico<sup>24</sup>, lo que se pondría especialmente de relieve con motivo de la expedición ateniense a Sicilia (Tuc. VI, 15, 2; 90, 2; 88).

Los griegos del siglo V a.C., pues, percibían que fenicios y cartagineses estaban organizados en ciudades: *phoinikikaí póleis* es la denominación que da Tucídides (VI, 2, 6) a las ciudes fenicias sicilianas situadas en la zona occidental de la isla, Motya, Panormo y Solunto. Junto con el reconocimiento de determinadas habilidades (Herod. VII, 23, 25), o las técnicas de navegación, en la que los fenicios serían superiores a todos los pueblos según Estrabón (XVI, 24), es la organización urbana e institucional la cualidad que los separa de los bárbaros y la que más valoraron los tratadistas griegos de época clásica<sup>25</sup>.

En la segunda mitad del siglo IV a.C. Aristóteles recogió datos preciosos sobre la constitución de Cartago, en tono admirativo y desde luego nada negativo, salvo resaltar los defectos de su ordenamiento, comunes según el filósofo, a los de otras constituciones analizadas por él<sup>26</sup>. Se refiere a los cartagineses como un *ethnos* desde el punto de vista de su vida y costumbres (*Pol.* 1324b 13), pero sobre todo como una *polis*

<sup>24</sup> KRINGS, Verónica, *Carthage et les Grecs (c. 580-480 av. J.-C.)*, Leiden, 1998, pp. 105-106; VATTUONE, Ricardo, "L'alleanza fra Atene e Cartagine alla fine del V secolo a.C. (IG2,I,47+SEG,X,136)", *Epigraphica*, 39, 1977, pp. 41-50.

<sup>25</sup> BARCELO, Pedro, "The Perception of Carthage in Classical Greek Historiography", *Acta Classica XXXVII* (1994), pp. 1-14.

<sup>26</sup> Sobre los pasajes de Aristóteles dedicados a Cartago vid. TEIXIDOR, Javier, "Los cartagineses entre Aristóteles y Polibio", en GONZALEZ BLANCO, A.; CUNCHILLOS, J.L. y MOLINA, M. (Coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Coloquios de Cartagena, I, Cartagena 1990*, Murcia, 1994, pp. 131-139.

cuyas instituciones admira desde el punto de vista político (*Pol.* 1273 b 12, 1293 b 15, 1307 a 5, 1316 ss.). Para Aristóteles los cartagineses eran los únicos no griegos que habían creado *poleis* y seleccionó la constitución de Cartago para incluirla en su obra por el equilibrio, a su juicio ejemplar, entre las instituciones oligárquicas y democráticas contenidas en la misma, pues no siendo un gobierno oligárquico, tampoco dejaba lugar para los excesos del *demos* en que según él degeneraba la democracia<sup>27</sup>. Una opinión similar era condivida por Isócrates (*Nicocles* 24), cuando sitúa a Cartago junto a Esparta como los dos estados mejor gobernados, lo que seguramente reflejaría una opinión bastante extendida entre los griegos<sup>28</sup>.

Por lo que respecta a los fenicios occidentales, los historiadores y geógrafos griegos de los siglos VI, V y IV a.C. reflejan la toma de conciencia de la existencia de las *poleis* fenicias occidentales en el extremo del *oikoumene* a las que dan un tratamiento no peyorativo ni negativo. Ya las fuentes griegas que siguió Avieno debieron mencionar el carácter urbano de la antigua presencia fenicia en las costas del Sur peninsular (Avieno, *OM*, 431, 440), mientras que otras fuentes del siglo VI-V a.C. como Escilax de Carianda (Müller, *FGHI*, 15) identifican a Gadir con una *polis* en lo que se convertiría ya en una constante en la historiografía griega posterior.

Como han puesto de relieve Olmos y Cruz Andreotti<sup>29</sup>, Herodoto está mostrando la percepción por los griegos a partir del siglo V a.C. de una realidad política diferente que sustituye a la imagen de *emporion* del mítico Tartessos en las fuentes griegas arcaicas<sup>30</sup>. Esa nueva realidad política es Gádir

(*Gadeira*), la ciudad fenicia occidental, que queda incorporada al *oikoumene* como límite occidental; más allá de la ciudad fenicia se abre el océano y lo desconocido, como reflejan los poemas de Píndaro (*Nem.* IV, 68-69; IV, 112), quien también reconoce implícitamente esa nueva realidad política occidental<sup>31</sup>.

La frecuentación de las costas peninsulares por navegantes griegos haría posible en los siglos anteriores a la conquista romana, la configuración de un conocimiento geográfico e histórico manifestado en descripciones y periplos en su mayoría perdidos<sup>32</sup>, que sirvieron de fuentes a geógrafos e historiadores como Eratóstenes, Artemidoro, Estrabón, Ptolomeo, Polibio o Diodoro de Sicilia, entre otros.

La información arqueológica y literaria relativa a las relaciones económicas entre Gádir y otras ciudades fenicias occidentales con distintas *poleis* griegas, que tienen como motivo la distribución en Sicilia y Grecia de productos occidentales como las salazones de pescado y recíprocamente la distribución de productos griegos en el Extremo Occidente, ponen de manifiesto la continuidad de unas relaciones directas entre ambos confines del mediterráneo durante al menos los siglos V, IV y III a.C. que refuerzan y avalan ese incremento en el conocimiento mutuo que reflejan las fuentes griegas<sup>33</sup>.

Un rasgo constante en los geógrafos e historiadores griegos de época clásica y helenística, que resaltaban tanto al tratar de las propias ciudades griegas como de muchas ciudades fenicias y cartaginesas es la mención de los orígenes, sobre todo cuando se trata de antiguas fundaciones coloniales.

Un ejemplo claro de ello lo tenemos en el distinto tratamiento que otorgan un historiador como Diodoro de Sicilia o un geógrafo como Estrabón a los fenicios occidentales, a quienes se

<sup>27</sup> BARCELO, Pedro, Op. Cit., pp. 7 ss.

<sup>28</sup> BARCELO, Pedro, *ibid.* pág. 8.

<sup>29</sup> OLMOS, Ricardo, "Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y literarias", en AUBET, M.E. (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 505-506; CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo, "Herodoto y Gades", *Baetica* 13, 1991, pp. 157-166.

<sup>30</sup> Vid. al respecto PLACIDO, Domingo, "La imagen griega de Tarteso", en Alvar, J. y Blázquez, J. M. (Eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993, pp. 81-89.

<sup>31</sup> DOMINGUEZ MONEDERO, Adolfo, "Píndaro y las Columnas de Heracles", *Actas del Congreso Internacional 'El Estrecho de Gibraltar'*, Ceuta 1987, Ceuta, 1988, pp. 711-724.

<sup>32</sup> Vid. al respecto JACOB, Pierre, "Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique", *Ktema* 10 (1985), pp. 247-271.

<sup>33</sup> Cf. LOPEZ CASTRO, José Luis, "Los fenicios occidentales y Grecia", *Homenaje al profesor Fernando Gascó*, Sevilla, 1997, pp. 95-105, con las referencias oportunas.

refieren como “fenicios”, *phoinikes*, a pesar de escribir en época romana. No contaminado por la visión latina de los *poeni*, y a pesar de que su obra contiene cierto tono propagandístico<sup>34</sup>, es evidente que Estrabón está influenciado por la tradición griega anterior y nos transmite varios testimonios sobre el origen tirio de la historia de Iberia así como del origen fenicio de muchas ciudades, recogiendo incluso leyendas fundacionales.

Para Estrabón estaba clara la antecendencia de los tirios sobre los cartagineses en Iberia y su extensa colonización occidental tanto en la Península como en el Norte de Africa, donde recoge la tradición de la existencia de colonias tirias al Sur de Lixus (Estrab. III, 4, 5; XVII, 3, 3), cuyo origen fenicio recogió Diodoro (XXV, 10, 1). Centrándonos ya en ciudades concretas, los orígenes fenicios o tirios, y los cultos y las costumbres fenicias o tirias están presentes en ciudades como Gádir, Malaka, Sexs o Abdera (Estrab. III, 5, 5; 6, 48; 4, 2; 4, 3).

Esta imagen que nos proporcionan las fuentes griegas de los fenicios occidentales contrasta netamente como veremos, con las que nos ofrecen las fuentes romanas más o menos contemporáneas y ya de época imperial, fuertemente determinadas por la necesidad patriótica de justificar la destrucción de Cartago<sup>35</sup>. Efectivamente, la política cartaginesa en Sicilia desde finales del siglo V a.C. y a lo largo del IV que supuso el enfrentamiento con Siracusa y otras ciudades griegas de la isla generó una corriente historiográfica adversa encabezada por historiadores sicilianos, cuya obra estaba influenciada por una postura en la que se advierte la defensa de la posición griega siciliana contra el enemigo cartaginés<sup>36</sup>. Los principales representantes de esta corriente son autores del siglo IV a.C. como Eforo, quien sobrevaloraba la amenaza para el mundo griego que suponían fenicios y cartagineses<sup>37</sup>, y Timeo de Tauromenio, autor

de fines del siglo IV y comienzos del III a.C. que enlaza con la propaganda romana posterior, concretada en una tendencia historiográfica romana anticartaginesa que arranca con Fabio Pictor, quien muy significativamente escribió su obra en griego para convencer a los griegos del peligro que suponía Cartago. Ello se debería, según Barceló a que la ciudad africana gozaba de una buena imagen, así como de apoyos políticos y simpatías entre los griegos. Como el tiempo se encargaría de demostrar, en realidad, el peligro para la independencia de las *poleis* griegas de Occidente fueron los propios romanos<sup>38</sup>.

### **La ruptura romana: la legitimación imperialista y el término ‘punicus’**

A pesar de que con motivo de las guerras romano-cartaginesas hubo una tendencia historiográfica filocartaginesa representada por historiadores como Filino de Agrigento y Sosylo, la visión anticartaginesa se extendió en la historiografía romana posterior, en la cual la justificación *a posteriori* de las guerras contra Cartago y su destrucción final con todo lo que ello supuso, estarían en la base de una actitud en la que la representación de la alteridad semita en un tono decididamente negativo encuentra su vehículo en el término *poenus* o *punicus*<sup>39</sup>. Este término se aplica por igual a los cartagineses, a los habitantes de su territorio y de su imperio de ultramar y a las poblaciones de origen fenicio de Sicilia, la Península Ibérica y el Norte de Africa, e implica como etnónimo una clara connotación negativa para los romanos que, denigrando al *poenus* reforzaban por oposición la imagen del *romanus*<sup>40</sup>. Por el contrario, *carthaginiensis* es el nombre cívico utilizado en tono neutro y, como Franko remarca, es el que utilizan para referirse a sí mismos los personajes cartagineses de la comedia *Poenulus* de Plauto<sup>41</sup>.

<sup>34</sup> PLACIDO, Domingo, “Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano”, *Habis*, 18-19, 1987-88, pp. 243-256.

<sup>35</sup> KRINGS, Verónica, *Op. Cit.*, pp. 335.

<sup>36</sup> KRINGS, Verónica, *ibid.*, pp. 336.

<sup>37</sup> SCHEPENS, G., “The Phoenicians in Ephorus’ Universal History”, *Studia Phoenicia* V, Lovaina, 1987, pp. 315-330.

<sup>38</sup> BARCELÓ, Pedro, art. cit., pp. 9-10.

<sup>39</sup> FRANKO, G.F., “The Use of *Poenus* and *Carthaginiensis* in Early Latin Literature”, *Classical Philology* 89, 2 (1994), pp. 153-158.

<sup>40</sup> FRANKO, G.F., *ibid.*, p. 153.

<sup>41</sup> FRANKO, G.F., *ibid.*, p. 156.

La literatura latina ofrece una visión doble aparentemente contradictoria, pero igualmente negativa de los cartagineses, considerados peligrosos: si por una parte Cartago era considerada una ciudad civilizada, estaba aquejada de falsedad y perfidia, mientras que por ser representada como bárbara se le atribuían rasgos como la crueldad, la lujuria y la avaricia que la hacían inestable y poco fiable a los ojos romanos<sup>42</sup>.

Por lo que concierne a los fenicios occidentales, a diferencia de las fuentes griegas que suelen distinguir los orígenes tirios de las fundaciones coloniales del Extremo Occidente, los romanos no siempre hacen en los textos que nos han llegado esa distinción, porque no estaban interesados en saber nada de sus rivales ni de lo que históricamente representaban. Un ejemplo es el tratamiento que da Plinio (III, 3) a los fenicios occidentales en su descripción de las costas meridionales de Hispania utilizando información posiblemente de carácter político-administrativo compilada por Agripa, que de alguna manera podría representar al militar y al político y por tanto la visión oficial romana: más allá del Estrecho se extiende una costa habitada por los «púnicos», sin establecer ningún tipo de diferencias ni agregar más datos.

Por citar otros ejemplos, Livio, en su relato de la guerra romano-cartaginesa en Hispania (libros XXI-XXVIII) ignora cualquier distinción sobre los orígenes de Gadir, y Cicerón en su *Pro Balbo* emplea siempre los adjetivos *poenus* cuando desea descalificar los argumentos de la acusación (*Poenorum iura: Pro Balbo*, 32) por oposición a *gaditanus*, para refirse a los aspectos relacionados con la antigua ciudad fenicia, cuya posición oficial era favorable a Roma<sup>43</sup>.

<sup>42</sup>DUBUISSON, M., "L'image du carthaginois dans la littérature latine", *Studia Phoenicia* II, Lovaina, 1983, pp. 159-167.

<sup>43</sup>Sobre el empleo de los etnónimos en ambos autores *vid.* FRANKO, G.F., *Op. Cit.*, p. 154. Un análisis del discurso ciceroniano para la historia de Gadir en LOPEZ CASTRO, José Luis, *Op. Cit.*, pp. 224 ss.

### *Elementos para rastrear la identidad fenicia occidental*

Hasta ahora hemos visto a través de algunos hitos cómo la tradición clásica había contemplado a fenicios y cartagineses, y en concreto a los fenicios occidentales, pero es el momento de que tengamos en cuenta cómo se veían y se nombraban a sí mismos los fenicios, cuál era su autoconciencia y cómo se nos ha transmitido hasta nuestros días.

Desde muy antiguo se documenta en Oriente testimonios de la identidad semita en forma de etnónimos. En distintas fuentes como las cartas de Tell-el-Amarna, durante la Edad del Bronce, los fenicios se denominan a sí mismos como cananeos, utilizando este etnónimo que corresponde también al nombre geográfico de los habitantes de Canaán<sup>44</sup>, mientras que el territorio, la tierra de Canaán, no llegó a constituir nunca un territorio unificado: por el contrario, diversos reinos ocuparon históricamente el territorio desde la Edad del Bronce, el más conocido de los cuales fue Ugarit.

Ya en la Edad del Hierro, en el I milenio a.C. encontramos inscripciones con los toponímicos "tirio" o "hijo de Tiro", sidonio o "hijo de Sidón", cartaginés o "hijo de Cartago" para indicar la identidad política<sup>45</sup>. También tenemos testimonios escritos de que los fenicios se identificaban a sí mismos como "cananeos", como muestra un fragmento de la Historia de Fenicia de Sanchuniaton recogida por Filón de Biblos (Eus., *PE* I, 9-10, 39)<sup>46</sup>. Igualmente, la inscripción *KAI* 116, 3, p, menciona la expresión «hombre de Canaan»: 's kn'n. Por último, las acuñaciones monetales tardías de Beritus/Laodicea, datadas hacia 175-164 a.C., recogen expresamente en la leyenda *L'dk 'sb Kn'n*, es decir, *Laodicea (está situada) en Canaán*<sup>47</sup>, identificando Fenicia con Canaán.

<sup>44</sup>BELMONTE, Juan Antonio, *Op. Cit.*, pp. 31 ss.

<sup>45</sup>BORDREUIL, Pierre y FERJAOUI, Ahmed., "À propos des 'fils de Tyr' et des 'fils de Carthage'", *Studia Phoenicia* VI, Lovaina, 1988, pp. 137-142.

<sup>46</sup>*Vid.* sobre estos testimonios HARRIS, Zelig S., *A grammar of Phoenician and Punic*, New Haven, 1936, p. 112; BELMONTE, Juan Antonio, *Op. Cit.*, pp. 34-36.

En el Occidente mediterráneo contamos también con algunos ejemplos de esa identidad étnica semita: en uno de los conocidos pasajes de Agustín de Hipona (*Epist. Ad Rom. Inch. Exp.* 13) en que hace referencia a la pervivencia de la lengua cartaginesa en el Norte de Africa por los habitantes autóctonos en cuya lengua se expresaban los miembros de la Iglesia, relata que preguntados por su identidad, respondieron que eran *chanani*, es decir, cananeos<sup>48</sup>. Así pues, en Occidente se mantuvo la identidad semita cuando hacía ya siglos que no quedaban estructuras políticas independientes.

Este conjunto de testimonios sobre el uso del etnónimo "cananeo" nos permite poner de manifiesto que quienes nosotros denominamos "fenicios" y "púnicos", cuando se han conservado expresiones con voz propia aunque sean indirectas se llamaban a sí mismos "cananeos" y mantuvieron, hasta bastante avanzada la historia del imperio romano una memoria colectiva sobre su identidad basada fundamentalmente en el uso de la lengua semita.

Un texto fundamental para que sepamos cómo se situaban a sí mismos los fenicios occidentales es el contenido del segundo tratado entre Roma y Cartago, (Pol. III, 24, 6-26) en el que se menciona a los tirios como una de las partes que, junto a Cartago, y representados por ésta, firman el tratado con Roma. Diferentes autores de Movers a Blanco, o más modernamente Tsirkín y Koch han propuesto que estos tirios son los fenicios occidentales<sup>49</sup>. Así es como son denominados en el texto griego de Polibio, traducido de la versión latina del texto original del tratado. La introducción de Mastia y de Tarsis, dos topónimos tradicionalmente relacionados con la Península Ibérica, y la propia estructura del tratado que establece correspondencias en-

<sup>47</sup> HEAD, B. V., *Historia Numorum. A manual of Greek Numismatics*, Oxford, 1911, 2ª ed., Amsterdam, 1991; BELMONTE, Juan Antonio, *ibid.*, p. 36.

<sup>48</sup> Sobre estos testimonios cf. MILLAR, Fergus, "Local Cultures in the Roman Empire: Lybian, Punic and Latin in Roman Africa", *Journal of Roman Studies*, 58, 1968, pp. 126-134, así como la bibliografía citada en la nota 6.

<sup>49</sup> TSIRKIN, J.B., Op. Cit. (nota 15), p. 145; KOCH, Michael, Op. Cit. (nota 15), pp. 193-194; EAD., Op. Cit. (nota 15), pp. 169 ss.

tre cláusulas y accidentes geográficos, parecen confirmar esta interpretación<sup>50</sup>.

Contamos además con un cierto número de textos griegos y latinos que relacionan el toponímico «tirio» con Gadir o con el Extremo Occidente en distintos contextos (Póllux, VI, 63; Verr. Flac., *De verborum signiftu*, apud Festus, s.v.; Vitruv. *De Arch.*, X, 13, 1; Aten. IV, 9, 3), lo que podría reforzar esta interpretación de este otro significado de "tirio" referido al Extremo Occidente. Parece existir, pues, una identidad fenicia occidental con Tiro en la literatura clásica: los fenicios occidentales se llaman a sí mismos tirios y los griegos los llaman tirios<sup>51</sup>. Pero por otra parte puede reconocerse, además, toda una autorrepresentación de los fenicios occidentales con el *topos* del Extremo Occidente que los vincula a éste, y que nos reflejan las fuentes griegas y la iconografía monetaria fenicia occidental, como ha puesto de relieve oportunamente Bartolomé Mora, al estudiar las representaciones solares de las acuñaciones malacitanas o lixitas<sup>52</sup>.

El conocido pasaje de Estrabón (III, 5, 5) que nos da noticia de la fundación de Gádir y Sexs podría estar basado en una leyenda gaditana sobre la fundación de la ciudad, a la vez que muestra la presencia de un elemento griego asociado a la mitología de Heracles-Melqart como son las columnas, en cuya proximidad se fundaría Gádir tras obtener los colonizadores tirios sacrificios infructuosos en varios lugares del litoral<sup>53</sup>. La leyenda fue incorporada en la geografía de Estrabón a partir de la

<sup>50</sup> Sobre el tratado, SCARDIGLI, Barbara *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa, 1991, pp. 93 ss.; para su relación con los fenicios occidentales: LOPEZ CASTRO, José Luis, "El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.", *Studi di Egitologia e Antichità Puniche*, 9, 1991, pp. 87-107.

<sup>51</sup> Una argumentación más completa se desarrolla en mi trabajo en preparación: "Tyriorum demos. Los fenicios occidentales en el segundo tratado entre Cartago y Roma (Pol. III, 24)"

<sup>52</sup> MORA SERRANO, Bartolomé, "Notas sobre representaciones solares en la numismática púnica", *V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic*, Marsala-Palermo 2000 (en prensa). Agradezco al autor su amabilidad al facilitarme el texto inédito de su interesante trabajo.

<sup>53</sup> LOPEZ CASTRO, José Luis, "Los héroes civilizados: Melqart y Heracles

obra perdida de Posidonio, quien sabemos que visitó Gádir a finales del siglo II a.C. o inicios del I, aunque rechazaba su historicidad al considerarla una invención gaditana<sup>54</sup>. Paradojicamente, el hecho de que el relato de la fundación fuera para Posidonio una «mentira fenicia» (*apud.* Estrab. III, 5, 5), es prueba de que el relato es auténticamente fenicio y no se trata de una tradición griega.

Me referiré finalmente a un testimonio excepcional como es la expresión escrita de la identidad fenicia occidental por un fenicio occidental, si bien a través de la mediación de la lengua latina. La reciente revisión de la *Chorographia* de Pomponio Mela por Roger Batty, que interpreta esta obra como una visión geográfica e histórica del Mediterráneo desde la perspectiva y la tradición fenicias, nos permite conectar de manera directa con algunos aspectos de la autoconciencia de los fenicios occidentales<sup>55</sup>.

Hay un pasaje clave del texto de Mela (II, 96) que tradicionalmente hemos manejado mal en España debido a un problema de traducción<sup>56</sup>:

más allá hay una bahía y en ella se encuentra Carteia, según algunos la antigua Tartessos, y también Tingentera habitada por fenicios transferidos desde Africa, de donde somos originarios<sup>57</sup>

en el Extremo Occidente”, en ALVAR, J. y BLAZQUEZ, J.M. (Eds.), *Héroes y antihéroes en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1997, pp. 55-68.

<sup>54</sup> Autores modernos como BUNNENS, Guy, *Op. Cit.*, p. 389, niegan también la historicidad del relato de Estrabón y lo consideran una ficción de inspiración griega: *Ibid.*, p. 194, posición con la que no estamos de acuerdo.

<sup>55</sup> BATTY, Roger, “Mela’s Phoenician Geography”, *Journal of Roman Studies* XC, 2000, pp. 70-95.

<sup>56</sup> GARCIA Y BELLIDO, Antonio, *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, 1982, 1ª Ed. 1947, págs. 31-32: más adelante se abre un golfo en el cual está Carteia, ciudad habitada por *phoenices* trasladados de Africa, que algunos creen es la antigua Tartessos, y Tingentera, de donde somos nosotros.

<sup>57</sup> Este es el mismo sentido de la traducción del pasaje al inglés de ROMER, F.E., *Pomponius Mela’s Description of the World*, 1998, reproducida por BATTY, Roger, *Op. Cit.*, p. 83, y de la francesa de SILBERMAN, A., *Pomponius Mela Chorographie*, Paris, Les Belles Lettres, 1988, p. 59 del texto original: *et sinus ultra est in coque Carteia, ut quidam putant aliquando*

Además de la citada traducción parcial al español, las ediciones de Mela recientes en las lenguas modernas más difundidas nos siguen presentando a este autor como un escritor menor y de escaso interés. Ha sido mérito de Batty su consideración como la obra que exponía la visión del Mediterráneo de un individuo de origen fenicio oriundo de Tingentera, pero con raíces en Africa<sup>58</sup>.

Resulta a mi entender muy significativo que Mela utilizase expresamente en este pasaje relativo a su origen el término *phoenices*, y no el de *punici* o *poeni*. De hecho este término sólo aparece una vez en toda la obra, cuando se refiere líneas arriba (II, 95) a Carthago Nova, fundada por el *dux Poenorum* Asdrúbal, es decir, en un contexto relacionado con la Segunda Guerra Púnica, quizás para situar al lector e identificar mejor al personaje. En el resto de las ocasiones siempre emplea el término *phoenices*, es decir, siguiendo la versión griega del etnónimo transcrito al latín.

De hecho, hay un párrafo (I, 66) en el que remarca las aportaciones que a su juicio hicieron los fenicios a la historia de la humanidad y al acervo mediterráneo: la escritura, la navegación, así como las artes militares. Lo que verdaderamente contiene un valor excepcional de estos párrafos es que Mela se reconoce a sí mismo y a su comunidad de Tingentera como fenicios (*phoenices*), no como *punici*, en una obra que como afirma Batty, es una visión fenicia del mundo, un «mapa cultural del pasado»<sup>59</sup>, en el que se reivindica la historia y la identidad de los fenicios y en concreto de los fenicios de Occidente.

Un rasgo muy revelador de la obra de Mela es que los inicios de descripciones comiencen por el Este, lo que puede interpretarse como una costumbre semita<sup>60</sup>. Así sucede tras el preámbulo, en I, 9, donde comienza su descripción geográfica

*Tartessos, et quam transvecti ex Africa Phoenices habitant atque unde nos sumus Tingentera.*

<sup>58</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, *Op. Cit.*, p. 19-20; BATTY, Roger, *Op. Cit.*, p. 70.

<sup>59</sup> BATTY, Roger, *ibid.*, p. 85.

<sup>60</sup> TEIXIDOR, Javier, “Géographies du voyageur au Proche-Orient”, *Aula Orientalis*, 7, 1989, p. 114.

preliminar en Asia, por los confines orientales de Escitia, para continuar con Europa desde sus confines orientales en el Helesponto (I, 15) y seguir con Africa, desde el Nilo (I, 20), es decir, desde el Este hacia el Atlántico. Este orden es elegido también por Mela para ordenar la descripción más detallada de Europa en el Libro II (II, 1) y sólo la rompe en el Libro III al describir las tierras que dan al Océano, en que parte desde Hispania (III, 1) hacia Oriente, quizás porque como afirma Batty las Columnas de Hércules y su tradición se encuentran en el centro de su obra como lugar recurrente<sup>61</sup>.

En otro pasaje clave Pomponio Mela nos da también, aunque en negativo, las características de lo que para él y sus conciudadanos, y posiblemente para los fenicios en general, constituía los fundamentos de la identidad étnica, cuando se refiere en su descripción a los habitantes de las costas situadas al Este de Cartago (I, 84, 41):

Esas costas son habitadas por gentes cuyas costumbres se avienen al máximo a las nuestras, salvo algunos que difieren en su lengua y en el culto de los dioses a los que adoran como patrios y son venerados según las costumbres patrias<sup>62</sup>.

Así pues, Mela nos define de forma general los elementos del *ethnos* para fenicios y cartagineses: la lengua, las costumbres y la religión, al tiempo que concreta cuáles son los elementos diferenciadores de otro *ethnos* distinto, que por extensión podrían servir para diferenciar todos los demás: aquellas gentes que tienen una misma lengua y costumbres y que rinden culto a los dioses de sus antepasados en la forma en que éstos lo habían hecho. Nos encontramos, pues, con un concepto de etnicidad abierto, que permitiría la integración de los elementos autóctonos en los distintos ámbitos coloniales cuando adoptasen tales rasgos<sup>63</sup>.

<sup>61</sup>BATTY, Roger, Op. Cit., p. 87-88.

<sup>62</sup>*Orae sic habitantur ad nostrum maxime ritum moratis cultoribus, nisi quod quidam linguis differunt et cultu deum quos patrios servant ac patrio more venerantur.* Quisiera agradecer a mi compañero Manuel López Muñoz, profesor de Filología Latina de la Universidad de Almería su inestimable ayuda en la traducción de ambos textos de Mela.

<sup>63</sup>Sigo la interpretación de BATTY, Roger, Op. Cit., p. 83 en relación a la

### Algunas conclusiones

La primera conclusión es que resulta posible reconstruir en parte la visión que de sí mismos tenían los fenicios occidentales y cómo ésta se relaciona estrechamente con una identidad étnica que pervivió durante siglos más allá del mantenimiento de estructuras políticas propias. En los textos mencionados de Pomponio Mela resulta muy significativo el uso del lenguaje, los términos elegidos para definirse e identificarse, que tratan de superar la visión negativa de la propaganda romana y parecen reconocerse más en la tradición griega: *poeni* frente a *phoenices*. Esta dialéctica es también la que existe en la investigación actual: frente a una posición asentada que depende historiográfica y terminológicamente de la tradición heredada de Roma, si queremos construir como alternativa crítica una historia de fenicios y cartagineses resulta imprescindible retomar la percepción griega clásica de sus contemporáneos fenicios y continuar profundizando, en la medida en que la documentación disponible lo permita, en el estudio de la identidad fenicia.

identidad fenicia y no a la romana cuando Mela se refiere a "nuestras costumbres".

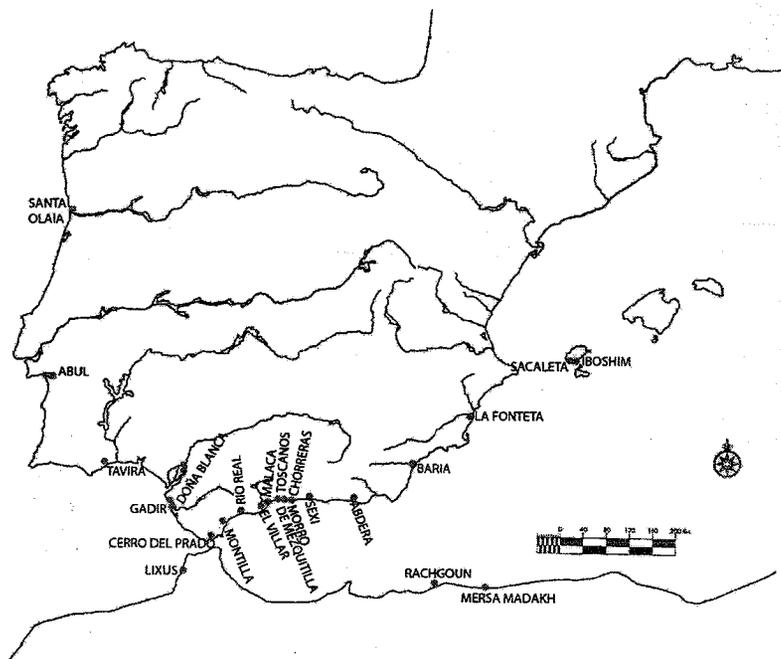


Figura 1: Las colonias fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en el Extremo Occidente

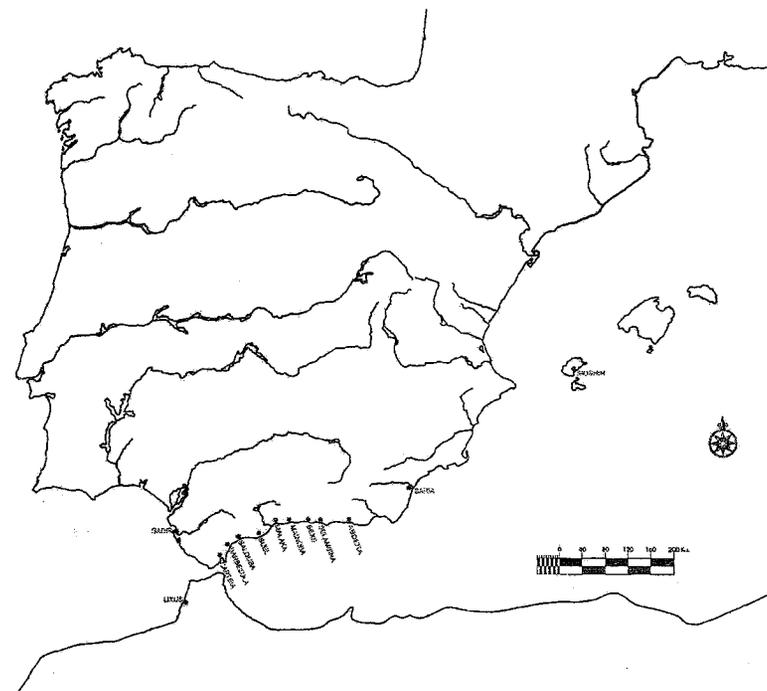


Figura 2: Las ciudades fenicias occidentales en los siglos VI-I a.C.